

In memoriam

Daniel Vidart

(1920-2019)

El Prof. Daniel Vidart se destacó por su natural fervor comunicativo y su empatía con los demás, por su condición de hombre curioso que respetaba lo otro, por su calidad y además docente, por sus rasgos de libre pensador en procura de una conciencia sin dogmas que no excluyó lo moral ni lo espiritual.

Su ejercicio de la antropología también lo caracterizó por el debido respeto por el conocimiento fundamentado de las cosas del hombre. Estaba atento a la observación y al estudio científico, a la duda y a la problematización de los asuntos. Estos aspectos hicieron de él uno de los últimos sabios de la contemporaneidad y actualidad uruguaya y seguramente fueron determinantes para su designación como Emérito de la Academia Nacional de Letras.

La obra extensa y diversa de Daniel Vidart demuestra en cada caso el interés por los aportes a la construcción del conocimiento centrado fundamentalmente en los asuntos de la identidad de los seres y los pueblos. Por lo mismo le importaba toda investigación y conocimiento que tuviera potencialidades humanizadoras y consideraba que el saber completaba su valía con la necesaria y debida socialización formal e informal, libremente obtenida.

Fue un conversador infatigable y atrayente, capaz de incluir siempre un humorismo oportuno e inteligente, complementario y socio constructor.

Sus estudios y escritos apuntaron a posibilitar toda forma de liberación y todos los modos capaces de una calidad de vida humana asociada crecientemente libre y calificada.

La figura humana e intelectual de Daniel Vidart fue también la de un hombre político que utilizó su lucidez como herramienta pero sometida a los métodos de la disciplina. Evitó imponerla a fuerza de participarla y yuxtaponerla al universo de los valores. Por ello nos parece natural que como ciudadano haya derivado progresivamente hacia la izquierda democrática, a la manera de tantos intelectuales uruguayos, ceñido siempre -aunque su lucidez lo exasperara- a la decencia y honradez.

Su siembra queda, ahora más que nunca, a cargo de sus alumnos de todos los tiempos, de sus interlocutores que se distribuyen por el mundo, de sus temas que son del futuro.

Saludo la alta memoria del maestro, del académico y la viva actualidad de su pensamiento humanista.

Ricardo Pallares